



Aumento de las colisiones relacionadas con las drogas

Según un informe reciente de la *Administración de Seguridad en las Carreteras del Gobernador*, el número de personas en los Estados Unidos que mueren en accidentes automovilísticos relacionados con drogas ha aumentado dramáticamente. El estudio reveló que el 44% de los conductores que murieron en accidentes tenían drogas en el organismo, lo que representa un aumento de más del 50% en comparación con hace diez años.

Una encuesta realizada en 2014 por la Administración Nacional de Seguridad del Tráfico en las Carreteras (NHTSA, por sus siglas en inglés) reveló que aproximadamente el 20% de los conductores nocturnos de fin de semana dieron positivo por medicamentos ilegales, recetados o de venta libre. La NHTSA también constató que el número de conductores muertos en accidentes que dieron positivo en las pruebas de cannabis se duplicó entre 2007 y 2015.

Otro estudio financiado por *Foundation for Advancing Alcohol Responsibility* (la fundación para el fomento de la responsabilidad por el alcohol) determinó que entre los conductores con lesiones mortales que dieron positivo por drogas, el 38% dio positivo por tetrahidrocannabinol (THC), el componente que le da a la marihuana sus efectos psicotrópicos, el 16% dio positivo por opioides, y el 4% dio positivo tanto por marihuana como por opioides.

Un problema mortal y grave

Los oficiales que velan por el cumplimiento de la ley están preocupados porque saben que el problema es aún más grave de lo que muestran los datos. En todo el país, muchos conductores que

se ven involucrados en accidentes, incluso los que mueren, no pasan por un control de drogas. Y cuando los conductores fatalmente heridos *son* examinados, el 51% de ellos da positivo por dos o más drogas junto con el alcohol.

Además, cuando los conductores que pueden estar bajo la influencia del alcohol y otras drogas son arrestados, a menudo se les cita por una alta concentración de alcohol en la sangre solamente, y rara vez se les hace una prueba de otras sustancias.

La policía sabe que si no pueden conseguir ayuda, la situación empeorará.

El problema es que no hay alcoholímetro para las drogas como para el alcohol, lo que hace que sea complicadísimo para las fuerzas de seguridad el identificar a las personas que conducen bajo los efectos de las drogas. El problema se agrava por el hecho de que, si bien el nivel reconocido a escala nacional para la conducción en estado de embriaguez es de 0,08 g/ml de concentración de alcohol en sangre, no existe una norma nacional similar para la conducción bajo los efectos de las drogas.

Esto hace que sea extremadamente difícil utilizar los datos de accidentes para cuantificar cuán extendido está el problema de la conducción bajo los efectos de las drogas, ya que muchos estados no realizan pruebas para detectar la presencia de drogas, no efectúan pruebas para las mismas drogas o no hacen las pruebas con los mismos niveles de corte.

Esto también significa que las estimaciones del número de personas que mueren como consecuencia de la conducción bajo los efectos de las drogas y los costos incurridos siempre van a ser muy inferiores a las cifras reales.

Un problema extremadamente costoso

La conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas es un asunto de salud pública costoso e importante para los estados, legisladores estatales, contribuyentes y empresas, pero no se están midiendo con precisión todos los costos reales.

De acuerdo con la NHTSA, cada 51 minutos ocurre una muerte por conducir bajo los efectos del alcohol en los Estados Unidos y el costo anual de los accidentes relacionados con el alcohol es de más de 44.000 millones de dólares. Pero según Mothers Against Drunk Driving (MADD), esta estimación es demasiado baja. MADD informa que la conducción bajo los efectos del alcohol mata a unas 11.000 personas y cuesta un total de 132.000 millones de dólares cada año a los EE.UU. Y este costo recae sobre todos nosotros.

La conducción bajo los efectos del alcohol y las drogas pasa factura a todos a modo de aumento de impuestos, tasas de seguro y demandas, así como las personas y las compañías que tienen que lidiar con la pérdida de miembros de la familia y empleados.

Si una víctima de un accidente por conducir bajo los efectos de drogas o alcohol no puede trabajar debido a lesiones, la compañía pierde un trabajador, el empleado pierde su salario, el gobierno tiene que pagar beneficios al trabajador lesionado y el conductor culpable debe asumir costos legales. Muchos de estos costos nunca se consideran ni se contabilizan al estimar el costo para la sociedad de la conducción en estado de ebriedad.

Los costos del personal médico de emergencia en la escena de un accidente es otro gasto que rara vez se mide. Las facturas de los hospitales, asilos de ancianos y médicos y el costo de los medicamentos recetados para las víctimas lesionadas no están siendo documentados con precisión.

El precio de los daños materiales causados por conductores ebrios y drogados no

se está controlando adecuadamente y los costos en calidad de vida son prácticamente imposibles de medir debido a la dificultad de poner precio al dolor y al sufrimiento.

Es obvio que los costos para la sociedad de conducir bajo los efectos de drogas y alcohol son mucho mayores de lo que la mayoría de la gente cree. Hay que hacer algo para resolver este problema.

¿Qué se puede hacer?

Los gobiernos estatales deben asociarse con las empresas para abordar el problema:

- Las agencias de salud pública junto con las industrias farmacéutica y de marijuana deben concienciar a sus clientes de los peligrosos efectos perjudiciales de estas drogas.
- Los estados deberían explorar métodos para recopilar mejor los datos sobre colisiones y datos de citación para mejorar la legislación y la aplicación de la ley sobre conducción bajo los efectos de las drogas (DUID).
- El gobierno local debe crear campañas de concienciación pública para cambiar las actitudes de los conductores en lo que respecta a la conducción bajo la influencia de la marijuana y los opioides.
- Los agentes de policía deben estar mejor capacitados para reconocer y disuadir a los conductores drogados.
- Las compañías deben implementar y mantener programas de lugares de trabajo sin drogas que proporcionen información y formación sobre prevención de drogas a los empleados y supervisores.
- Las empresas deben crear y aplicar políticas de conducción segura.